

Los hombres también lloran

Explicación:

No se quiere hacer una parodia de algo que en realidad es un tema sensible, queremos hablar de nuevas masculinidades, de una nueva forma de encarar mi fuerza, mi debilidad, mi fragilidad, mis sentimientos. Queremos reflejar un contexto y navegar en él. Es así que nos dirigimos a los hombres que quieren escuchar, que ya nos escuchan que están motivados para ser diferentes, queremos hablar del respeto, del amor y de la convivencia, con nuestros hijos, con nuestra pareja y con uno mismo. Entendemos que ser hombre implica mucho más aquella idea obsoleta y errada del macho.

Para su lectura:

<http://socialonceinalifetime.blogspot.com/2014/12/los-beneficios-de-ser-una-persona.html>

Hombre: Alguna vez han visto a un hombre llorar. Seguro que sí y olvidemos eso de que los hombres no lloran. Los hombres lloran. Bueno..., sí: Lloramos. Y no está mal. También somos sensibles. Pero a veces lloramos en momentos muy particulares. Por ejemplo, cuando mis amigos lloran dicen: “No podemos rendirnos, debemos ser más fuertes que ellos. Y sí. Todos lo vieron: Eso fue un penal. ¡Sí! ¡Era penal! Y si no ganamos hoy nos vamos al descenso. Vamos, muchachos. Esta tarde tenemos que ganar.”

Y cuando estamos enamorando también lloramos: “Perdóname mi amorcito. Yo no quería... Mis amigos me han obligado. Más bien he logrado escaparme antes de que lleguen las strippers y éstas no son marcas de beso...; lo que pasa es que me he peleado con un payaso cuando me estaba recogiendo.

Mujer: Sí. ¡Cómo no! ¡Chao!

Hombre: Y también lloramos cuando formamos una vida y llega... Bueno... Bueno. Cuando llega y le dices: “Aggú, aggú. Creo que nunca he sido tan feliz. A ver: ¿Cómo está mi bebe? ¿Cómo? Ah, ya. Qué bien. Muy bien. Muy bien. A ver: Y, ahora, diga ‘papá’.”

Y bueno también lloramos en otros momentos; esos momentos en los que dices “Yo te quiero... Pucha..., yo te quiero. Tú eres como mi hermano”. Y tu hermano te dice: “¡Pucha! Ya estás borracho, otra vez. Vamos a la casa la mamá te está buscando.”

En fin... Pero no desacreditamos el llanto de los hombres. Para nada. Es más: De alguna manera todo esto puede ser cierto y hasta podría ser gracioso. Lamentablemente, lo único que no es gracioso es hacernos a los estúpidos, es decir, saber que algo está mal y aun así hacerlo, provocando el llanto de otras personas. Provocar el llanto de una mujer no tiene justificación alguna. Provocar el llanto de los hijos no tiene más motivos para seguir viviendo. Provocar el llanto de una madre no tiene perdón sobre la tierra. Eso quiere decir que las mujeres también lloran. Pero mi amigo si lloran que sea de emoción, que sea porque las conmoviste al extremo o

porque simplemente las hiciste muy feliz. Eso es ser sensible y al final de cuentas que lloren por lo que ellas quieran, pero que no lloren nunca tu cobardía, tu vergüenza, tu necedad, tu culpa, y todo por hacerte al macho. Ese momento las lágrimas de un hombre no valdrían nada.

Fue una producción de Infante-Promoción Integral de la Mujer y la Infancia con el apoyo de Hivos.

Escrito por Alejandro Marañón G.

Intérpretes:

Hombre: Alejandro Marañón G.

Mujer: Claudia Hurtado